

Antonella Cancellier. *Lenguas en contacto: Italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress, 1996.

Antonella Cancellier ha realizado un documentado estudio sobre la interrelación de las lenguas en contacto, fenómeno sociolingüístico que forma parte de los numerosos procesos de transculturación europea efectuados en la cuenca del Plata durante el período que va de 1870 a 1930. El primer capítulo comienza con una breve introducción sobre la intensidad y la concentración del fenómeno inmigratorio europeo en el área rioplatense, donde la población itálica sobresale entre la "avalancha" de extranjeros que entraban casi exclusivamente por el puerto de Buenos Aires y se acomodaban, en su mayoría, en el centro neurálgico de la zona portuaria.

Una extensa nota al calce provee iluminadoras cifras estadísticas sobre la inmigración. En relación al resto de la población bonaerense desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del XX, los italianos ocuparon el primer lugar en la masa inmigratoria: el 34% en 1869; casi el 49% en 1895; y cerca del 40% en 1914. Como bien apunta la autora, la presencia de tantos inmigrantes determina la aparición de nuevas resultancias idiomáticas que inciden en la peculiaridad lingüística rioplatense. Según la profesora Cancellier, la presencia italiana, concentrada en el espacio y prolongada en el tiempo dentro de una sociedad en plena mutación, hace que el castellano rioplatense entre en contacto con varios dialectos italianos y diversas jergas, contribuyendo a la aparición de dos modalidades lingüísticas: el *cocoliche* y el *lunfardo*.

En otra nota al calce sobre los estudios de que ha sido objeto el lenguaje bonaerense por autores de la talla de Jorge Luis Borges y Américo Castro, resalta la irónica reacción de Miguel Cané al libro de Abeille sobre el idioma de los argentinos pues la fórmula para adquirir el dominio de esa variante del castellano se apoyaría "sobre una base de español, con mucho italiano, un poco de francés, una migaja de quechua, una narigada de guaraní, amén de una sintaxis de *toba* (lengua, con varios dialectos, perteneciente a la familia guaicurú, de los indios tobas que habitaban al sur de Pilcomayo)".

La autora ofrece información erudita sobre el carácter específico del *cocoliche* y su proyección más allá de su ámbito originario. El término, que proviene de un derivado del apellido calabrés *Cocoliccio*, aparece primero en el teatro popular rioplatense de fines del siglo XIX y denomina a Cocoliche, pintoresco personaje agregado tardíamente al drama gauchesco *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez. El nombre del personaje teatral, convertido en arquetipo cómico y patético en su esfuerzo por asimilarse al criollo rioplatense, pasa a designar el *pastiche* lingüístico elaborado y utilizado por ese personaje en el escenario, y posteriormente se usa por antonomasia para denominar el habla de los inmigrantes italianos en su interacción con los miembros de la sociedad hispanohablante rioplatense.

El *cocoliche*, lengua mixta de transición y fenómeno que afecta todos los niveles de la lengua, no es una jerga pues supone una extrema voluntad de comunicación e integración. No es un dialecto transmisible o enseñable, con estructuras relativamente estables y fijas, que se aprende por imitación, sino un fenómeno individual de confusión entre dos idiomas y presenta distintos grados en diversos parlantes según el grado de conciencia lingüística. Se caracteriza por su inestabilidad, se produce espontáneamente y suele desaparecer en la segunda generación. Tampoco es lengua de emergencia como el sistema comunicativo lingüístico denominado *pidgin* ya que las lenguas de emergencia son de uso bilateral y multilateral, mientras que el *cocoliche* es un fenómeno típico y exclusivo del hablante que quiere expresarse en la lengua extranjera. Contrario a la lengua de tipo criollo (que tiene características regulares, es autónoma con respecto a la lengua dominante y constituye la lengua materna de la comunidad que la habla), el *cocoliche*, lengua mixta que no se hereda y que tiene cierta uniformidad en su línea de evolución, no constituye un sistema regular y constante, sino un conjunto de isoglosas que se dilatan y reducen. Por lo tanto, en lo que respecta al *cocoliche* no se puede hablar de una morfología y de una sintaxis *sensu stricto*, sino de una serie de fenómenos de contaminación en el terreno morfológico y sintáctico. Para ofrecer una caracterización más adecuada y satisfactoria del *cocoliche*, la autora lo acerca a la definición de "lengua quebrada" de Ferguson y, *grosso modo*, a la de pseudo-sabir de Perego: "hablas unilaterales que resultan de los esfuerzos hechos por los individuos o grupos de individuos para reproducir, cuando surge la necesidad, una lengua de prestigio social superior en una situación específica".

Por orientarse su investigación hacia ciertos aspectos concretos del *lunfardo*, argot urbano cuyos italianismos atañen fundamentalmente al plano léxico, la profesora Cancellier acepta la interpretación corriente de ese lenguaje de proyección menor en relación al *cocoliche*: "argot que tiene origen en el Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que, con modificaciones e integraciones, y en mayor o menor grado, forma parte de la lengua hablada por argentinos y uruguayos". La palabra "lunfardo", de origen dudoso y discutido, significó originariamente "ladrón" y se aplicó por extensión a la germanía. No es un fenómeno aislado pues a pesar de su desarrollo en el mundo del malvivir y de ser la lengua específica y exclusiva de ese grupo social, se difunde verticalmente, penetra otras capas sociales, se asimila a otros niveles lingüísticos y logra irradiarse horizontalmente en otras zonas. Va perdiendo en el clima finisecular su sentido de código secreto y se integra a la lengua popular general para acabar por ser, tras superar su condición de jerga del hampa, la *koiné* que identifica al rioplatense. El *lunfardo* penetra en fuerte porcentaje el fenómeno cultural del tango que, a su vez se convierte en vehículo y canal de su difusión.

El tema del capítulo II es el "cocoliche" de Domingo F. Sarmiento, térmi-

no que confiere al vocablo una extensión más amplia por valer aquí para indicar un español corrompido por el influjo del italiano. No se trata de un cocoliche ficcional sino de material auténtico que documenta, *in vivo*, una serie de fenómenos de contaminación interlingüística.

La autora analiza las dos fases (61 páginas en la primera fase y 455 en la segunda) de una serie de artículos periodísticos en torno al tema central de la inmigración que Sarmiento publicó en *El Nacional*, *El Censor* y *El Diario*. Son el resultado de una apasionada polémica entre Sarmiento y los diarios de la colectividad italiana. Los estudiosos de la literatura hispanoamericana descubrirán en esos artículos una interesante faceta desconocida de la personalidad y del estilo literario de Sarmiento por el inusitado empleo que hace el autor del *Facundo* de recursos retóricos como la ironía, el sarcasmo, la persuasión, el entusiasmo, la euforia, el consenso, etc. La profesora Cancellier ha realizado un exhaustivo estudio lingüístico de una selección representativa de esos textos sarmientinos y cataloga las múltiples incorrecciones del "cocoliche" de Sarmiento, muchas de ellas típicas de los hispanohablantes que aprenden italiano, relativas a la fonética y grafía (duplicación arbitraria de consonantes y reducción de las geminadas; e- protética de apoyo delante de s- preconsonántica; desplazamiento del acento sobre la base del modelo español, etc.), a la morfología (alteración de las terminaciones nominales y verbales; anomalías en el uso del artículo y de la preposición articulada; omisión del artículo delante del adjetivo posesivo, etc.) y a la sintaxis (anomalías en el uso de la preposición y omisión de preposiciones; infinitivo presente por infinitivo pasado; sustitución del adjetivo demostrativo por el artículo, etc.).

El último capítulo recoge un extenso glosario, resultado del examen sistemático realizado por la autora de los italianismos léxicos en un número relevante de letras de tangos (alrededor de 2,000). El arco cronológico del material examinado va de 1917 (fecha de *Mi noche triste*, considerado el primer tango del que se posee letra completa) hasta finales de los años 30. En los préstamos léxicos abundan vocablos italianos dialectales, tanto septentrionales como meridionales (genovés; milanés; piamontés; jerga boloñesa y florentina; dialecto véneto y de Placencia; abrucés; napolitano y calabrés). Gracias a la minuciosa labor de la profesora Cancellier los amantes universales de la música popular se beneficiarán con la mejor comprensión de la letra de sus tangos favoritos y podrán captar con mayor facilidad la matización en los códigos de esa poesía entrañablemente argentina.

Evidentemente, este libro será muy útil tanto para los dialectólogos, los maestros de italiano a hispanohablantes, los interesados en la interrelación de lenguas en contacto y en el "code switching" o alternancia de diferentes códigos lingüísticos en zonas de bilingüismo (de candente actualidad en diversos países), como para comprender mejor el mecanismo de las interferencias lingüísticas en la enseñanza de una lengua extranjera como segundo idioma.

Además, es una aportación significativa, de manejo imprescindible, a los estudios y la bibliografía en el campo de la sociolingüística.

Ángel Manuel Aguirre
Universidad Interamericana
de Puerto Rico